

Poesía

Peggy von Mayer vonmayer@yahoo.es

Un poemario para la historia

Intensidad y belleza.

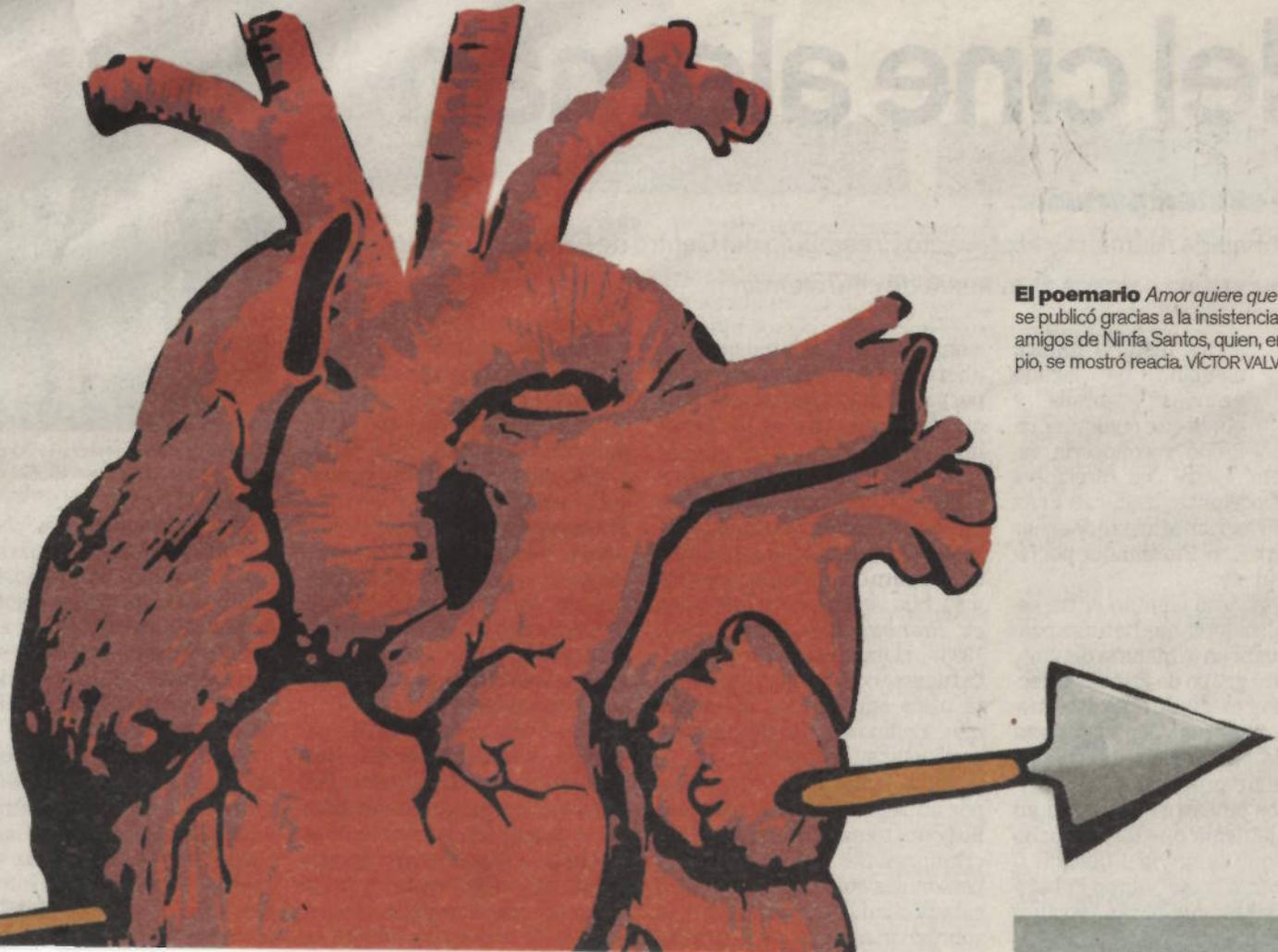
Ninfa Santos publicó un único poemario; aunque escasos, sus versos fueron memorables

La poesía de Ninfa Santos circuló solamente entre sus amigos porque ella misma no quiso darla a conocer. Su único poemario, *Amor quiere que muera*, fue publicado por insistencia de sus amigos, en Ediciones América del Departamento de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública de México en 1949, con ilustraciones de Santos Baldori.

En 1985, la Editorial Finisterre lo volvió a publicar con carátula de Paloma Díaz Abreu, su nieta, e incluye, además, unos siete poemas que tituló *Canciones tontas para un adiós*. Por otra parte, no conservó nada de los poemas y relatos publicados en periódicos y revistas.

Amor quiere que muera toma su título de un verso de la Égloga II de Garcí-

El poemario *Amor quiere que muera* se publicó gracias a la insistencia de los amigos de Ninfa Santos, quien, en principio, se mostró reacia. VÍCTOR VALVERDE



laso de la Vega, que dice: "Amor quiere que muera sin reparo". Trata de un amor imposible hacia alguien que la autora conoció recién llegada a México, y que murió un año después.

En el poema inicial, "Debo apartar mi corazón de tu rostro", el dolor se expresa mediante una prosopopeya, donde le ordena al corazón que se aparte del rostro del amado, que no lo vea más. Las imágenes van en gradación, haciendo ver que es imposible dejar de amarlo:

Debo apartar mi corazón de tu rostro; apartarlo, castigar su humildad; cerrarle con cien vendas los ojos, y si te busca aún, si por las vendas, ¡ay milagro de amor! te advina, te sigue, arrancarle esos ojos, destrozarnos, cegarlos; y si ciegos ¡ay milagro de amor! te persiguen, te alcanzan, quemarlos. Y si polvo entre polvo se extienden para seguir tus plantas, aventar ese polvo muy lejos, hasta un país donde nunca te acerques. Pero ahora sé que es inútil porque ese polvo de amor de mis ojos llamará al viento; y el viento, ¡ay milagro de amor! el viento lo llevará de nuevo, otra vez ojos, a tus plantas

El tono de duelo es de tal intensidad que se vuelve somático. La vida cobra sentido en la medida de la realización de ese amor, ya físicamente inexistente, pero vivo y presente más allá de la muerte: Acariciar mis hombros debajo de la ausencia de tus dedos y pasar suavemente las manos por la nostalgia de mi pelo. Y recorrerme toda, tan pequeña, crecida hoy de lágrimas y duelos.

La selección de verbos que expresan la angustia de la separa-



LEGADO CRIOLLO

La presencia de la poesía de Ninfa Santos en Costa Rica ha sido constante, aun cuando ella nunca volvió a su país natal. Joaquín García Monge publicó poemas suyos en *Repertorio Americano*; Manuel Segura en *La poesía en Costa Rica* (1963); Carlos Rafael Duverrán en *Poesía contemporánea de Costa Rica* (1978), así como Alfonso Chase en *El amor en la poesía costarricense* (2000).

La revista *Hoja en blanco* le dedicó 41 páginas en su segundo número; también en *Hojas del Guanacaste N° 12* aparecieron poemas suyos, con ocasión del Segundo Simposio "Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica en el siglo XX", y la EUNED reeditó *Amor quiere que muera* en el 2013.

Se le han dedicado homenajes como el que organizaron en Liberia la revista *Hoja en blanco* y el Centro Literario de Guanacaste en el 2005, debido, en gran medida, al interés de Miguel Fajardo, quien ha incorporado la obra de Ninfa Santos dentro de los contenidos programáticos del curso "Escritoras centroamericanas del siglo XX", en el área de Estudios Generales de la Sede Regional Chorotege de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Asimismo, la Dra. Magda Zavala y la Asociación Costarricense de Escritoras efectuaron el mes pasado un sentido homenaje a esta autora.

ción señalan hacia la aniquilación total como la única forma de dejar de amar: *Morir, perderme, destrozarme, huir | donde no estén tus ojos; | adonde el hilo más delgado de tu voz no exista | y tu gracia perfecta no sea más que nube no mirada.*

El dolor se convierte en jauría en el pecho, losa aplastando la vida, plomo, hiedra amarga, lava, ceniza. Todo el poemario es súplica, lágrima, desconuelo. Sin la presencia del amado, la existencia borra sus fronteras, es como estar muerta estando viva; la naturaleza toda está vacía, desprovista de los elementos esenciales que la caracterizan. Pero, paradójicamente, lo más trágico es que el amado sigue vivo, fortalecido y nítido en la memoria.

Ya se afilan mis dedos en la angustia de acariciar tu ausencia y poseerla. Toda mi llaga se retuerce y gime, se destroza, aniquila y agiganta; todo mi ser arrodillado ruega, clama, implora, se humilla, se desangra, se desangra, se muere y resucita esperando de nuevo una palabra.

Amor quiere que muera es un monumento al amor; ese amor

eterno que no reconoce lejanías, que perdura en el tiempo siempre vigoroso aunque duela, aunque el alma se desgarré, que justifica la vida en la muerte, en el dolor, en la aniquilación.

Un solo poemario escribió Ninfa, pero, es de tal intensidad y belleza, que la ha colocado mere-

cidamente entre las poetas más conspicuas. Por eso su recuerdo es perdurable, porque mientras haya quien conozca de amores, ausencias y dolores, su palabra seguirá resonando, cómplice de entendimientos y razones que diría Blaise Pascal, solo el corazón conoce.

NINFA SANTOS

AMOR QUIERE QUE MUERA

